



Ya dábamos por perdida la respuesta de los chicos de Piadena, porque Lodi no la publicó junto a las de Barbiana y Milani, al aludir y contar su visita a Barbiana en 1963. Pero aquí están las dos.

CARTA de los de BARBIANA a los de PIÁDENA (1.11.1963)

Queridos chicos: Esta carta tiene 5 capítulos. Los chicos de 11-12 años han preparado los 2 primeros. Los más mayores, los otros.

I Barbiana

Barbiana está en la falda Norte del monte Giovi, a 470 metros sobre el mar. Desde aquí vemos debajo de nosotros todo el Mugello, que es el valle del Sieve, afluente del Arno. A la otra parte del Mugello vemos la cadena de los Apeninos.

Barbiana no es ni siquiera una aldea. Es una iglesia, y las casas están esparcidas entre los bosques y los campos.

Los sitios de montaña como éste han quedado deshabitados. Si no estuviera nuestra escuela manteniendo a nuestros padres, también Barbiana sería un desierto. En total quedan 39 personas.

Nuestros padres son campesinos u obreros. La tierra es muy pobre porque las lluvias se la llevan, descubriendo la piedra. El agua se desliza y va al llano. Así que los campesinos comen todas sus cosechas y no pueden vender nada.

También la vida de los obreros es dura. Se levantan por la mañana a las 5, hacen 7 Km. para llegar al tren y una hora y media para llegar a Florencia donde trabajan de albañiles. Vuelven a casa a las 8:30 de la tarde.

En muchas casas y también aquí en la escuela falta la luz eléctrica y el agua. Carretera no había. La hemos arreglado un poco nosotros para que pase un coche.

II Nuestra escuela

Nuestra escuela es privada. Está en dos habitaciones de la casa parroquial más dos que nos sirven de taller. En invierno estamos un poco estrechos. Pero desde abril a octubre tenemos la clase al aire libre y entonces el sitio no nos falta.

Ahora somos 29. Tres chicas y 26 chicos. Sólo 9 tienen la familia en la parroquia de Barbiana. Otros 5 viven hospedados en familias de aquí, porque sus casas están demasiado lejos. Los otros 15 son de otras parroquias y vuelven a casa cada día: unos a pie, otros en bici, otros en motocicleta. Alguno viene desde muy lejos, por ejemplo Julián camina por el bosque casi 2 horas para venir y otro tanto para volver.

El más pequeño de nosotros tiene 11 años, el más grande 18. Los más pequeños hacen 1º [de E. Media]; luego hay 2º y 3º de Preparatorio industrial.

Los que han terminado el industrial estudian otras lenguas extranjeras y dibujo mecánico. Las lenguas son: el francés,

el inglés, el español y el alemán. Francuccio, que quiere ser misionero, comienza ahora también el árabe.

El horario es desde las 8 de la mañana a las 7:30 de la tarde. Hay sólo una breve interrupción para comer. Por la mañana, antes de las 8, los más próximos generalmente trabajan en su casa, en el establo o en partir leña.

No hacemos nunca recreo y jamás un juego. Cuando hay nieve esquiamos una hora después de comer, y en verano nadamos una hora en una pequeña piscina que hemos hecho nosotros. A estas cosas no las llamamos recreo sino materias escolares particularmente apasionantes. El cura nos las hace aprender sólo porque podrán sernos útiles en la vida.

Los días de clase son 365 al año y 366 en los bisiestos.

Los domingos se distinguen de los otros días sólo porque tenemos la misa.

Tenemos dos habitaciones que llamamos *el taller*. Ahí aprendemos a trabajar la madera y el hierro y construimos todos los objetos que hacen falta para la escuela.

¡Tenemos 23 maestros! Porque, menos los siete más pequeños, todos los demás enseñan a los que son más pequeños que ellos. El párroco enseña sólo a los más mayores.

Para obtener los títulos vamos a hacer los exámenes como libres a las escuelas estatales.

III Por qué veníamos a la escuela

Al principio:

Antes de venir, ni nosotros ni nuestros padres sabíamos qué era la escuela de Barbiana.

Lo que pensábamos nosotros:

No vinimos todos por el mismo motivo. Para nosotros, barbianeses, la cosa era sencilla. Por la mañana íbamos a la escuela elemental y por la tarde nos tocaba ir al campo. Envidiábamos a nuestros hermanos mayores que pasaban el día entero en la escuela dispensados de todos los trabajos. Nosotros siempre solos, ellos en compañía. A los chicos nos gusta hacer lo que hacen los demás. Si todos juegan, jugar; aquí que todos estudian, estudiar.

Para los de otras parroquias los motivos han sido distintos: 5 hemos venido a contrapelo (Arnaldo incluso por castigo). En el extremo contrario, 2 hemos tenido que convencer a nuestros padres que no nos querían mandar. (Habíamos quedado hartos de nuestras escuelas).

La mayoría, sin embargo, hemos venido de acuerdo con nuestros padres: 5 atraídos por asignaturas insignificantes: el esquí o la natación, o sólo por imitar a un amigo que venía. Los otros 8 porque estábamos ante una elección obligatoria: o escuela o trabajo. Hemos elegido la escuela para trabajar menos.

De todos modos, ninguno hizo el cálculo de conseguir un diploma para ganar más dinero el día de mañana o descansar más. Semejante pensamiento no se nos ocurría espontáneamente. Si existía en alguno era por la influencia de los padres.

Lo que pensaban nuestros padres:

Sin embargo, parece que entre los padres estos cálculos son normales, al menos a juzgar por los nuestros. No hemos oído que nos dijeran más que: “¡Procura pasar! ¡Si adelantas, te hago un regalo! ¡Si suspendes, te la ganas! ¿Quieres cavar como tu padre? ¡Mira ése con el título qué puesto ha conseguido!”. Oyéndoles, parecía que en el mundo no exista más que el problema de nosotros mismos, del dinero, de abrirse camino.

Es decir, parecería que nos eduquen al egoísmo. Mientras que por otra parte, en muchas otras cosas nos dan ejemplo de generosidad: ayudan voluntariamente al prójimo y hasta su cuidado por nosotros es un continuo olvidarse de sí mismos. A menudo, sus palabras no reflejan su verdadero pensamiento, repiten sólo lo que acostumbra a decir el mundo.

IV Ahora por qué venimos

Poco a poco hemos descubierto que esta es una escuela especial: no tiene ni notas, ni expedientes, ni riesgo de suspender o repetir. Con la cantidad de horas y días de escuela que hacemos, los exámenes nos resultan más bien fáciles, por lo que podemos permitirnos el pasar casi todo el año sin pensar en ellos. Pero no los descuidamos del todo porque queremos alegrar a nuestros padres con ese trozo de papel que tanto aman; si no, no nos mandarían más a la escuela.

De todas formas nos sobra tal abundancia de horas que podemos utilizarlas para profundizar las materias del programa o para estudiar otras nuevas más apasionantes.

Así que esta escuela, sin miedos, más profunda y más rica, al cabo de pocos días nos ha apasionado a todos por venir. Y no sólo: tras pocos meses, cada uno de nosotros se ha aficionado incluso al saber en sí mismo.

Pero todavía nos faltaba hacer un descubrimiento: hasta amar el saber puede ser un egoísmo. El párroco nos propone un ideal más alto: buscar el saber sólo para usarlo en servicio del prójimo; por ejemplo, dedicarnos de mayores a la enseñanza, a la política, al sindicato, al apostolado o a otras cosas semejantes. Por eso aquí se habla frecuentemente de ellos y siempre nos ponemos del lado de los más débiles: africanos, asiáticos, italianos del sur, obreros,

campesinos, montañeses...

Pero el párroco dice que no podremos hacer nada por el prójimo mientras no sepamos COMUNICAR. Por eso aquí las lenguas son, como número de horas, la principal materia. 1º, el italiano, porque si no, tampoco se logra aprender lenguas extranjeras. Luego, cuantas más lenguas mejor, porque en el mundo no estamos solo nosotros.

Quisiéramos que todos los pobres del mundo estudiaran lenguas para poder entenderse y organizarse entre ellos. Así no habría más opresores, ni patrias, ni guerras.

V Entre decir y actuar cabe un mar

A todos nosotros nos gustaría vivir hoy y por toda la vida a la altura de estos ideales. Sin embargo bajo la presión de los padres, del mundo burgués y de un poco de egoísmo nuestro, estamos continuamente tentados de caer otra vez en el cuidado de nosotros mismos.

Nuestra debilidad:

Por ejemplo, uno de los mayores, ya buenísimo en matemáticas, encima las estudiaba por las noches. Otro, después de 7 años de escuela aquí, quiso inscribirse en electrónica.

Algunos, de vez en cuando, son capaces de distraerse de una conversación y ponerse a contemplar una moto como chicos de ciudad. Y si además de la moto tuviésemos al alcance incluso cosas más estúpidas, como el televisor o un balón, no podemos asegurar que alguno no tuviera la debilidad de perder en ello alguna media hora.

Presión de nuestros padres y del mundo:

En defensa nuestra está, sin embargo, que cada uno de nosotros es libre para dejar la escuela en cualquier momento, ir a trabajar y gastar, como se hace en el mundo. Si no lo hacemos no creáis que es por presión de los padres. ¡Al contrario! Especialmente los que ya tenemos el título estamos continuamente en choque con la familia que nos mandaría al trabajo y a situarnos. Si decimos en casa que queremos dedicar toda nuestra vida al servicio del prójimo, arrugan la nariz, aunque a lo mejor dicen luego que son comunistas.

La culpa no es suya, sino del mundo burgués en que están inmersos hasta los pobres. Este mundo presiona sobre ellos, como ellos presionan sobre nosotros. Pero nosotros estamos protegidos por la escuela que hemos tenido, mientras que ellos, pobrecillos, no han tenido ni ésta ni ninguna otra escuela.





RESPUESTA de los de LODI a los de MILANI (20.11.1963)

Lodi acompañó la carta de sus chavales con esta:
“Querido don Milani: aquí está nuestra carta, unida de un modo similar al utilizado por vosotros y sobre la falsilla de la vuestra. Por eso probablemente os aburrirá...” .

I Vho

Vho está en el centro del Valle Padano. A unos 2 km. al norte pasa el río Oglio, afluente del Po. Nuestra llanura es grandísima y toda plana. Pero a simple vista los días claros llegamos a ver los Alpes al norte y los Apeninos al sur.

Vho es una pedanía de Piadena y tiene 787 habitantes más 98 ancianos recogidos en la Casa de reposo San Vicente. Las familias son 254, más el grupo de la residencia.

Entre nosotros también muchos campesinos y obreros se fueron a las grandes ciudades o al extranjero, especialmente a Suiza. Sin embargo, desde pueblos pequeños o caseríos de nuestro territorio otros vienen a Piadena, que es un centro agrícola e industrial donde ganar más. En Piadena se han abierto nuevas fábricas donde también trabajan mujeres. Así los pueblos pequeños se deshabetan, mientras la población de nuestro ayuntamiento disminuye lentamente.

Nuestra tierra es muy fértil y bien cultivada. La dan a los agricultores para trabajarla, pero es propiedad de pocos amos que, no sólo no la trabajan, sino que ni siquiera viven aquí: por ejemplo, el amo del papá de Elvina es un médico de Cremona, el de Jorge es un banquero de Cremona, el del papá de Renata está en Suiza. El párroco de Vho también es propietario de tierras. Los amos alquilan su tierra a los agricultores y estos la dan a trabajar a labradores. La paga es baja y por eso muchos dejan la tierra y buscan otro trabajo: se van a Milán de portero, obrero, barbero, ferroviario, mozo de horno etc.

También hay propietarios de tierras pequeñas que trabajan mucho y hasta hacen trabajar a las mujeres y a los chicos y nunca tienen tiempo para leer e instruirse. Hay mujeres que guían el tractor, como la mamá de Primo; y chicos, como Jorge, que de vez en cuando falta a clase porque debe ayudar a su papá, que no encuentra hombres.

Nuestros obreros generalmente no se van fuera del pueblo porque aquí hay varias industrias; pero algunos se van los domingos por la tarde y vuelven el sábado por la tarde.

Nosotros tenemos carreteras amplias e importantes: la estatal Turín/Venecia atraviesa el Vho, la Brescia/Parma atraviesa Piadena; hay además otras carreteras provinciales y municipales, unas asfaltadas y otras no. En Vho hay dos iglesias y un solo cura: una fundada en 1695, la otra es la iglesia de la Motta, donde solo se celebra la misa alguna vez al año. Además está la capilla del asilo donde don Efrén dice la misa cada mañana.

II Nuestra escuela

Nuestra escuela es estatal: tiene 5 clases, cada una con un maestro. A los enseñantes los paga el estado y trabajan 5 horas al día, es decir 25 horas a la semana, que suman unas 870 horas al año. Venimos a clase a las 9 y volvemos a casa a las 12; regresamos a las 14 y nos quedamos y hasta las 16. El jueves y el domingo vacación.

En las pocas horas que tenemos podemos hacer poco y todo deprisa. Alguna vez nos quedamos después del horario, pero no estaría permitido.

Nosotros no tenemos taller, sino una mesa para el trabajo, con 4 tornos que usamos para construir objetos e instrumentos, como: el mueblecito para nuestra biblioteca, el indicador de presión, etc.

Todos los alumnos habitan en Vho excepto Mario, Eugenia y Laura y el maestro, que viven en Piadena. La más lejana es Silvia, que vive en el caserío Belgiardino a unos 3 Km. Jorge y Carla vienen de Cascinetta y también ellos hacen casi 3 Km entre ida y vuelta. También Juan Carlos vive lejos: en la caseta de la línea ferroviaria Piadena/Parma.

Algunos de nosotros trabajan en su casa en partir leña, como Vezzoni, Ángel y Valter: en servir a los clientes y lavar tazas y vasos, como Rosario; en lavar platos porque la mamá está trabajando, como Primo; en la hierba para los conejos, como Vezzoni, Ángel, Primo y Renata; en trabajar en los campos con el tractor y los animales, como Jorge y Efrén. Jorge en octubre estuvo ausente varios días por ayudar a su padre a rastrillar, sembrar y cubrir, y el maestro le invitó a volver pronto a clase.

Primo y otros 8 niños querían ir a vuestra escuela por estos motivos:

- 1, porque cuando hay nieve se va a esquiar; 2, porque en verano hay baño en la piscina; 3, porque las clases se dan al aire la mayor parte del año; 4, porque se trabaja de mecánico; 5, porque se aprenden muchas lenguas; 6, porque allí hay aire puro; 7, porque no es obligatorio ir a clase.



Sin embargo, los otros (16) prefieren nuestra escuela: 1, porque dura menos horas (esto lo dicen Rosario y Elvina, dos repetidoras. Rosario dice que con menos horas entran más ganas de estudiar); 2, porque cada clase tiene su maestro y los alumnos no se mezclan; 3, porque los exámenes se hacen en la clase.

Primo dice que es justo que los más altos ayuden a los más pequeños. Le gustaría también por embellecer la iglesia con pinturas y cuadros.

Nosotros somos 25 alumnos: 10 chicos y 15 chicas.

III Qué aprendemos en la escuela

Vosotros decís de los padres que querían mandaros a la escuela solo por el diploma. Para nosotros es distinto porque todos los chicos desde los 6 a los 14 años están obligados a ir a la escuela. Y esto es justo. Sólo Valter no está de acuerdo porque no tiene ganas de levantarse temprano por la mañana y no le gusta estudiar. A él le fastidiaría quedarse ignorante, pero preferiría quedarse en casa a jugar, dar vueltas por el campo en busca de *caracoles* y trabajar.

Y haciendo esto, le hacen repetir en la escuela y está más que los demás.

Ángel querría una escuela donde solo se enseña aritmética y dibujo porque a él le gustan mucho estas materias.

También nosotros quisiéramos estudiar varias lenguas para comunicar con los demás. Pero antes de hacerlo con los extranjeros debemos aprender a hacerlo entre nosotros los italianos. Por eso en nuestra escuela hacemos muchas discusiones.

IV Las discusiones

Cada uno puede hablar, pero debe pedir la palabra. Cuando la tiene, habla hasta que termina y todos, incluso el maestro, deben escucharle. Si alguno no está de

acuerdo, pide hablar y discute o critica. El otro, y todos los demás, pueden rebatir. Esto es para encontrar lo justo y verdadero.

Pero no siempre estamos todos de acuerdo y entonces decidimos por mayoría, como hacen los diputados en la Cámara, los concejales en el Ayuntamiento y los socios en las asambleas de las Cooperativas. La minoría tiene su parecer, pero si hace lo que decidió la mayoría. Este sistema se llama democracia.

Nosotros queremos aprender a ser demócratas, es decir, a discutir pero respetando a quien no piensa como nosotros.

Si en la escuela hay una cosa que no va, uno propone la discusión y después se decide. El maestro nos ayuda a razonar, hace como el presidente de la Cámara. Él querría que fuésemos capaces de hacerlo solos, pero entre nosotros hay chicos que todavía no saben controlarse. Uno de estos es Valter y él mismo lo dice: “Soy un cabezota, no logro mandarme a mí mismo”.

V El mundo burgués

En la última parte de vuestra carta hay puntos que no hemos comprendido bien. ¿Qué es el mundo burgués que presiona sobre vosotros y sobre los pobres?

Rosario dice que también si hay una cosa, todos son libres de hacer lo que quieren: si uno quiere ser misionero u otro trabajo por el prójimo, puede hacerlo. ¿Puede que os haya pasado algo que alejó de su buena intención a algún amigo vuestro? Si nos lo contáis podemos entender bien qué es el mundo burgués que no sabemos qué es y que en la carta parece una cosa mala. ¿También hay entre nosotros mundo burgués? Así estaremos en guardia.

Muchos saludos a todos y a vuestro don Lorenzo.

C. Lodi – F. Tonucci (a cura di), *L'arte dello scrivere*
(Casa delle Arti e del Gioco Mario Lodi, Drizzona 2017), 42-45.

